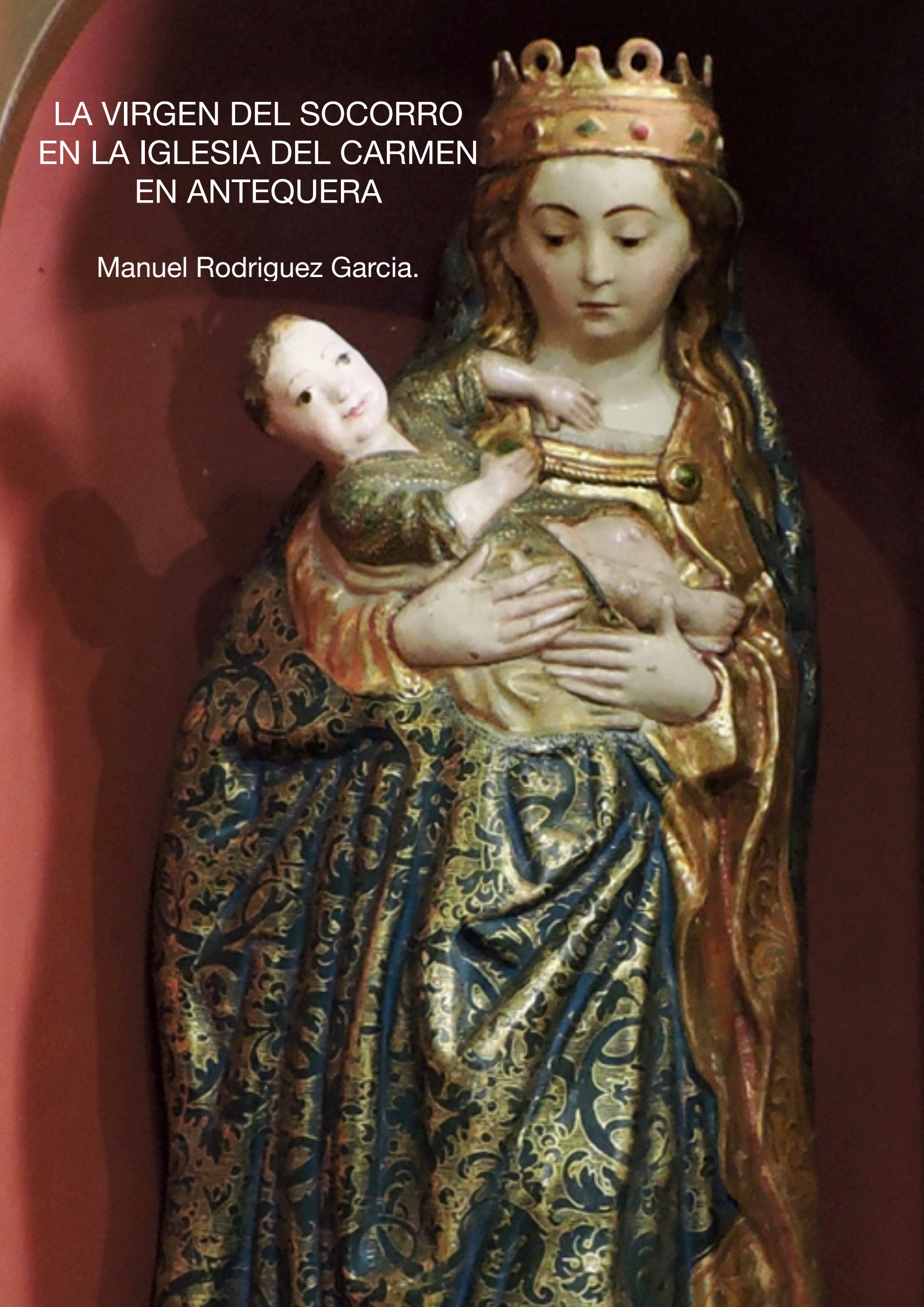
LA VIRGEN DEL SOCORRO EN LA IGLESIA DEL CARMEN EN ANTEQUERA

Manuel Rodriguez Garcia.



LA VIRGEN DEL SOCORRO, EN EL CARMEN.

Entrando en la Iglesia del Carmen de nuestra Antequera, y si eres capaz de no dejarte llevar visual y espiritualmente por la atracción de su Altar Mayor, situación que puedo comprender, quiero visitante, que tengas la voluntad, pares un momento en la Capilla-Nave donde te espera la Virgen de la Soledad, madre de los hermanacos que todas las Semanas Santas quieren sacarla y mostrar sus tristezas para hermosear las calles obscuras de nuestra Ciudad. Ya que has visto esta talla, deseo que tengas la humildad de parar al salir de su capilla, observando en una pequeña hornacina una curiosa imagen, allí guardada, de la Virgen en advocación de Socorro.

Es ésta, una escultura de reducidas dimensiones, anónima, de alto relieve en su frontal, no así su parte posterior que no vemos, que es planimétrica. Es la Virgen María como Mater Amabilis. Lleva a su hijo en brazos, apoyado en su hombro derecho, lo que no es usual, mientras éste le toca con su manita el pecho, como si quisiera indicar que allí está su sagrado sustento.

El Niño nos mira, mientras la Virgen parece eludirnos, con mirada preocupante sabiendo lo que ha de ocurrir. Se viste con túnica y manto, desarrollando su cuerpo una casi imperceptible curva hacia la derecha, mientras su cabeza lo hace en sentido contrario; siguiendo la formula repetitiva de las virgenes escultóricas del gótico renacentista. Saca por debajo de su manto primoroso pie calzado. La escultura se asienta sobre una base de color dorado donde se escribe “CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL”. Esta se fijaba finalmente a un pequeño basamento de madera.

Las telas del manto, quedan casi planas en su costado izquierdo, contrario al derecho que se llena de movilidad en sus pliegues adquiriendo mayor volumen. A la altura del pecho, el manto se sujeta mediante una presilla que se une por dos broches, mostrando un escote cuadrado que nos retrae a la influencia estética germánica del XIII y que proliferaría en el XV. Destacable en esta obra es su policromía, con decoración floral y vegetal, con un muy buen trabajo en el estofado del manto en su cara interna y en la externa, con colorido diferente en la túnica de la Virgen y en la del Niño

La figura del Niño va vestida con traje largo hasta los pies, que se abre desde una botonadura en la cintura para mostrar sus piernas desnudas y los deditos del la derecha.

Esta esculturita, gusta la tradición narrar que fue entregada por los Reyes Católicos en unos de sus pasos por Antequera. Podría haber sido cuando tras la toma de Málaga, en su marcha hacia Castilla, llevando enfermo a su hijo D. Juan, deciden descansar en nuestra ciudad e implorar a la advocación del santo que pudiera paliar los dolores nefríticos que está sufriendo. De ahí que lo más apropiado fuera pedirle remedio a San Zoilo, aquel santo que por arrancarle los riñones en el martirio, era el protector y sanador

de esta enfermedad. Por las rogativas que se hicieran al Santo, o porque la naturaleza del príncipe hizo que mejorara su enfermedad, se decide hacer una donación económica por parte de los Reyes para que se levantara una ermita en honor de la advocación de San Zoilo. En esta generosidad, podemos especular, que también habrían hecho la donación de la escultura que estudiamos.

Esta se guardó en la desaparecida iglesia y parroquia de San Salvador, en la capilla del Sagrario, aquella primera Iglesia que se consagró sobre la que fue mezquita en el patio de armas de la Alcazaba, que desde 1410, junto a Santa María de la Esperanza y San Isidro formarían las tres primeras parroquias de Antequera. Con el deterioro y derribo de San Salvador, nuestra escultura pasó a la iglesia colegiata de Santa María y más tarde en el XX al Carmen, donde hoy está.

Estas virgenes, de las que hay varias en España, están hechas con pasta de celulosa o telas encoladas que se van moldeando al rededor de un tablón o esqueleto de madera para recoger la estructura escultórica con los materiales dichos. Una vez configuradas las formas se pintan, y en este caso hasta se estofan.

En la Revista PH 29, del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, la historiadora de Arte, Era Villanueva y la restauradora Gracia Montero nos hacen conocer que hay dos esculturas similares a la nuestra. Una es la Virgen de Nuestra Señora de los Remedios patrona de Villarrasa y la Virgen de la Luz de Lucena del Puerto, ambas en la provincia de Huelva.

VIRGEN DE LOS REMEDIOS

VIRGEN DE LOS REMEDIOS DE VILLARRASA SIN CORONA

Las tres son de una similitud inconfundible, de ahí que configure de un mismo taller que se inspirarían en obras de origen norteño europeo. Ambas han perdido la corona que aun conserva la nuestra, de ahí que las adornen con preciosas y costosas coronas de oro y plata.

Antes de restaurarse, así se presentaba la corona, incluso con aros y puntas hundidos

VIRGEN DE LA LUZ DE LUCENA DEL PUERTO

Sabemos que desde Holanda e incluso desde Inglaterra en el caso del Pais Vasco, se dio un mercado artístico de este tipo de esculturas que era solicitado por una clientela nueva, constituida en las familias más acomodadas que son cauces y dirigentes de la situación religiosa de su momento. Estas esculturas podían ocupar ahora capillas y oratorios privados dentro del hogar. Son obras trabajadas en serie que se ejecutan más baratas para una clientela europea, y que bajarían a la Península. Son de fácil transporte, aunque suponemos que se podrían hacer “in situ” con un molde previo portátil, y llegando a un

lugar determinado hacer varias obras casi idénticas que se venderían con sentido comercial para este tipo de cliente que hemos dicho. También era posible que personas de poder llevaran en sus viajes a estos artistas y que en llegando a un determinado lugar se ejecutarían las obras que se necesitaran.

Algunos determinan que estas esculturas eran el uso de arzoneras, esto es, figuras que se ubicaban en las sillas de montar de un caballo y acompañaban en las largas marchas o en los momentos de enfrentamientos bélicos. Nos parece que las tres indicadas, aún siendo de pequeñas dimensiones, su uso será de ubicación domestica o eclesiástica. Las de arzoneras, lo son aún más pequeñas como podemos comprobar en la imagen de la Virgen de Fuensanta de Coín

VIRGEN DE LA FUENSANTA

FOTOS:
ARCHIVO FUNDACIÓN GARCÍA AGÚERA

En el caso de la nuestra, la Virgen del Socorro, se ejecutaría como hemos dicho a principios de XV. Para cuando la escultura llega al Carmen ya venía repolicromada en el XVII, como nos cuenta nuestra restauradora de Patrimonio Marisa Olmedo, que llevó una magnifica labor de restauración de esta obra en 1997. Ella comprueba que la escultura había sufrido varios añadidos, siendo el más significativo el rostro del Niño, fracturado en diversos trozos que encajados en su posición incorrecta daba lugar a una forma irregular. Para sostenerlo se usó un trozo de madera pequeño terminado en bola, sobre la que se colocó la cabeza, separada por el cuello del resto del cuerpo sin fijarse en él. Primorosamente fue encajando las piezas hasta configurar el rostro que restaurado, quedó en armonía perfecta con el conjunto.

Nos parece una gran labor de profesionalidad al comparar los Niños de las distintas virgenes de las que hemos hablado. Aunque se llevaron a cabo algunos retoques en desperfectos, nuestra restauradora comprobaba que aunque se habían hecho algunos repintes, el estofado mostraba una muy buena calidad de manera que ella apenas tocó esta técnica.

Para concluir, sería interesante constatar las obras que fueron de su época, y que aun se conservan, o sabemos de ellas. La primera, que no conservamos, sería la imagen de Santa Eufemia, elegida patrona al tomar la Ciudad en 1410 por D. Fernando.

De la época es la Virgen de la Esperanza, entregada por el infante D. Fernando después de tomar Antequera para la que será la Iglesia de Santa María de la Esperanzan. Hoy con modificaciones, y que desde 1692, se guarda en la Iglesia de San Sebastian desde que ésta fue nombrada Colegiata. Tiene rasgos estéticos con la Virgen del Socorro como apreciamos en el cabello rubio, su túnica de alto talle con el característico cuello cuadrado y el pesado manto con plegados angulosos, indicando su influencia de los talleres flamencos; gran diferencia entre ellas, es que esta escultura es de talla en madera.

Otra escultura es el Cristo de la Salud, que se guarda en la iglesia de Belén. Habría sido la primera imagen de Jesucristo Crucificado. Como propio del gótico tardío se nos muestra muy esquemático. También ha sufrido modificaciones en repintes y en su paño de pureza. A su nombre tuvo cofradía, que lo procesionaba los lunes santos.

Otro Cristo de este momento es el de la Suertes, un Crucificado, que Marisa Olmedo, nuestra restauradora de Patrimonio, descubrió que era un Cristo articulado en sus brazos, que había sufrido repintes. Es figura de XV que estaba en el llamado Cortijo de las Suertes, lugar donde se ubicarían los frailes terceros. Más tarde aquella escultura sería titular de la Cofradía de los Pañeros. Hoy se venera en la Iglesia de los Remedios.

Junto a estas escultura habrá que indicar de la época, el Sepulcro de D. Rodrigo de Narváez, que desde el Salvador pasó a Santa María y desde allí a San Sebastian el 27 de junio de 1850, cuando al cumplir los 25 años, D. Antonio Aguilar Correa Fernandez de Córdoba y Narváez adquiría la mayoría de edad y heredaba el titulo de Marqués de la Vega de Armijo, Conde de la Bobadilla. Su estructura es de caja rectangular con tapa prismática con elementos heráldicos, y asentado el sepulcro en seis leones de configuración gótica, sufriendo modificaciones al traslado en el mejoramiento del conjunto.

Con ello, queremos concluir este estudio que hemos querido hacer de nuestra pequeña imagen de la Virgen del Socorro, su uso, sus características estéticas, sus traslados y las obras que son coetáneas a ella.

Quiero al terminar, dar las gracias a Marisa Olmedo Ponce, por las aportación de las fotografías y su explicación de uso de estas Virgenes, así como a Jose Medina Galeote por abrirme el taller de Patrimonio, y dedicarle estas humildes lineas, al hombre que siempre está abriendo las puertas del Carmen a todos aquellos que quieren ver un poquito de cielo en la tierra: Pepe

MANOLO RODRÍGUEZ.

BIOGRAFÍA.

Revista PH. Boletín 29. Investigación y tratamiento de la Virgen de los Remedios de Villarrasa (Huelva)

Lazo, María Lucia. Consideración sobre promoción, comitente y clientela en la plástica Gótica en Alava. Kobie (Serie Bellas Artes). Bilbao 1995-97. Nº XL.

Fernández Paradas, Antonio Rafael. La Escultura Antequerana en los tiempos del segundo Conde de Tendilla. Universidad de Granada. Granada 2018.

Román Garrido, Rosenda María. Las esculturas ligeras realizadas en papelón, esas grandes desconocidas. Desde el siglo XV en la Corona de Aragón, Valencia España. Mayurga, Nº 2 (2020) V, época, PP. 1-11.

Prado Campos, Beatriz. Estudio comparativo de la policromía aplicada a la escultura exenta en madera de los siglos XV al XVIII en Antequera, Málaga. Motivos ornamentales y técnicos de ejecución. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Sevilla 2011.